



Grupos Maristas de Encuentro

Con y como María, iluminados por Cristo

Sugerencias

* Conviene preparar la sala o la capilla en donde nos juntamos para la oración. Os apuntamos la idea de destacar una vela, o cirio pascual, y una imagen de María.

* Preparad también las canciones para escuchar y asignaros unos a otros las diversas partes de la oración.

Motivación

En el tiempo de Pascua, la luz de la noche de la resurrección, el *cirio pascual*, preside todas nuestras celebraciones en la iglesia. La luz es uno de los símbolos más expresivos de Cristo («*la Palabra es la luz verdadera que ilumina a toda persona*») y la evocación del compromiso de todo seguidor de Jesús: «*Vosotros sois la luz del mundo... Brille así vuestra luz delante de los hombres*».

Empezamos nuestra oración encendiendo la vela o cirio y escuchando una canción que recuerda el hecho de la resurrección de Jesús.

Canto de entrada. ¡Resucitó! (Martín Valverde)

¡Resucitó! Dejó la tumba vacía y resucitó; dejó a la muerte vencida. ¡Él resucitó!

Dos mil años atrás vino el hombre más especial
hablando de justicia y de paz.

Predicaba el amor, predicaba la libertad
y hasta su vida dio por darnos perdón.

Lo sentenciaron lo condenaron
por predicar la verdad al pueblo de Dios.

Dos mil años después nuestra fe sigue firme en él.
La tumba está vacía es la prueba fiel.

Y a los que creen en él la tumba nunca los detendrá
seremos levantados con poder.

No tengas miedo. Él es la vida. Él es la resurrección.
Nunca morirás.

No busques entre los muertos al que vivo está.
Dichoso aquél que crea; no morirá.

La tumba esta vacía; la prueba ahí está.

El mismo ayer, hoy y siempre; él te ayudará.

Seremos levantados con su poder, su poder,
como al tercer día igual que él.

Ánimo no es en vano; tú espera en él.

Vive el Rey de los reyes; vive y es fiel. ¡Resucitó!



1ª parte. Iluminados por Cristo

Evangelio. Juan 14, 5-12

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: «A donde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre?" ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre».



Para meditar (J.A. Pagola)

Hay en la vida momentos en que, de pronto, surgen de nuestro interior con lucidez y claridad desacostumbradas las preguntas más decisivas: En definitiva, ¿yo en qué creo?, ¿qué es lo que espero?, ¿en quién apoyo mi existencia?

Ser cristiano es, antes que nada, creerle a Cristo. Tener la suerte de habernos encontrado con él. Por encima de toda creencia, fórmula, rito, lo verdaderamente decisivo en la experiencia cristiana es el encuentro con Cristo. Poder decir desde la propia experiencia que Jesús es «camino, verdad y vida».

En primer lugar, descubrirlo como camino. Escuchar en él la invitación a andar, a cambiar, avanzar siempre, no establecernos nunca, renovarnos constantemente, crecer como personas, ahondar en la vida, construir, hacer la historia más evangélica.

En segundo lugar, encontrar en Cristo la verdad. Descubrir desde él a Dios en la raíz y en el término del amor que los hombres damos y acogemos. Descubrir que la única verdad es el amor y descubrirlo acercándonos al hombre concreto que sufre y es olvidado.

En tercer lugar, encontrar en Cristo la vida. En realidad, los hombres creemos a aquél que nos da vida. Por eso, ser cristiano no es formular una confesión sobre Cristo. Es encontrarse con un Cristo vivo y capaz de hacernos vivir.

Jesús es «camino, verdad y vida». Es otro modo de caminar por la vida. Otra manera de ver y sentir la existencia. Otra dimensión más honda. Otra lucidez y otra generosidad. Otro horizonte y otra comprensión. Otra luz. Otra energía. Otro modo de ser. Otra libertad. Otra esperanza. Otro vivir y otro morir.

Canto de meditación. Hay una luz (R. Moreno)

*Hay una luz, delante de ti,
que espera por ti, que espera por mí.*

*Hay una luz, la luz de Jesús,
que espera por ti, que espera por mí.*

*Te llenará de paz, te llenará de amor
es esa luz, la luz de Jesús.*

*Ya no hay soledad, él vive ya en ti,
es esa luz, la luz de Jesús.*

Signos y plegaria

Tomamos la vela de uno en uno, o si estamos en la capilla nos acercamos uno a uno al cirio pascual, y compartimos una reflexión o una intención en torno a lo que en mi vida, en nuestra vida, significa estar iluminado por Jesús y estar en un camino que ilumina a los demás.

2ª parte. Con María y como María



Lectura. Agua de la Roca. (Números 74, 75, 76)

Para acoger a Dios tenemos que cultivar una actitud de apertura: escuchar la vida con atención, ser reflexivos y perceptivos en la revisión de los acontecimientos de nuestra existencia y generosos en la respuesta a las invitaciones cotidianas del Espíritu. Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón, mantenemos una atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud. De esta manera entendemos el sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios. Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne. Nuestra espiritualidad nos lleva a encontrar a Dios en todas las cosas y en todos los aspectos de la vida.

Canto. Santa María del amén (Espinosa)

*Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir «amén».*

Quando la noche se acerca y se oscurece la fe. *Madre...*

Quando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla. *Madre...*

Quando aparece la luz y nos sentimos felices. *Madre...*

Letanía

Con María avanzamos como peregrinos de la fe, en busca de la luz.

María, mujer de fe, que viviste siempre abierta a Dios.

Santa María, ruega por nosotros.

María, peregrina de la fe a lo largo de toda tu vida.

Santa María, ruega por nosotros.

Madre a quien podemos acudir con toda confianza.

Santa María, ruega por nosotros.

Con María recorreremos el camino de la esperanza que pone música en el corazón.

María, que esperaste confiada el reino de tu Hijo.

Santa María, ruega por nosotros.

María, Madre del tiempo nuevo, danos esperanza.

Santa María, ruega por nosotros.

María, fuente y vida nuestra, llévanos a Jesús.

Santa María, ruega por nosotros.

Con María recorreremos el camino de amor que se hace encuentro, cercanía, solidaridad.

María, servidora de Dios y de los hombres.

Santa María, ruega por nosotros.

María, Madre de la humanidad nueva, enséñanos a amar.

Santa María, ruega por nosotros.

Madre de los pobres, que ofreces tu ternura a los más débiles.

Santa María, ruega por nosotros.

Oración

Padre nuestro, Padre de la salvación renovada de generación en generación, resucita en nosotros todo lo que es muerte y lejanía de ti, danos vida y actitudes de resucitados contigo y haznos testigos de tu reino entre los hombres, por el amor, la justicia y la paz.

Pon sabiduría, Padre, en nuestro lenguaje, pon ternura en nuestra mirada, pon misericordia en nuestra mente que hace juicios, pon entrega y calor en nuestras manos, pon escucha en nuestros oídos para el clamor de los hermanos, pon fuego en nuestro corazón para que no se acostumbre a sus carencias y a su dolor.

Que tu Hijo, Jesús, nuestro camino, nos haga gustar el pan del evangelio, y que mientras va con nosotros, se nos cambie la vida... Y envíanos de nuevo, audaces y gozosos, para decir al mundo que vives y que reinas, que quieres que el amor solucione las cosas, y cuentas con nosotros.

Esperamos que María, nuestra madre, sea refuerzo y fortaleza de nuestra fe y de nuestro compromiso.

Canto. Ave María (Verbum Panis)

iAve María! iAve! iAve María! iAve!

Madre de la espera y mujer de la esperanza,
iOra pro nobis!

Madre de sonrisa y mujer de los silencios,
iOra pro nobis!

Madre de frontera y mujer apasionada,
iOra pro nobis!

Madre del descanso y mujer de los caminos,
Ora pro nobis!

iAve María! iAve! iAve María! iAve!

Madre del respiro y mujer de los desiertos,
iOra pro nobis!

Madre del ocaso y mujer de los recuerdos,
iOra pro nobis!

Madre del presente y mujer de los retornos,
iOra pro nobis!

Madre del amor y mujer de la ternura,
iOra pro nobis!

(Esta canción se puede escuchar o ver el vídeo en el que se reza junto a la Virgen del Corazón de plata, que está en el Hermitage, y que recuerda a Marcelino y a la primera comunidad marista que encerraban en ese corazón sus preocupaciones y proyectos)

